

Paseo por cinco mil siglos

Por Sebastián Salazar Bondy

La China actual emplea el museo como un medio de culturización eficaz y directo. En verdad, la función social de esta institución, no la de mero depósito o colección, es obvia para quien piense que los visitantes no deben acudir a ella con el frívolo fin de "pasar el rato" sino para aprender objetivamente lo que los libros exponen, en general, de modo indirecto. Para poner al día a las masas en los sustanciales conocimientos de la cultura y la técnica, el museo resulta más efectivo y provechoso que el texto escrito, sobre todo si en sus instalaciones no se ha pensado en el observador especializado, que va ahí a comprobar "de visu" lo que conoce teóricamente, sino en quien, por su condición personal, su tarea específica y sus particulares aficiones, no se halla preparado para examinar un tema a fondo. El museo didáctico, en el cual explicaciones gráficas y orales completan el conocimiento objetivo, abunda en China. Hay museos de arte antiguo y de historia, de técnicas industriales y de artesanía, de agricultura y de literatura, de ciencia avanzada y de historia militar. En todos ellos, a los que fui por interés hacia su asunto esencial o por curiosidad respecto a su funcionamiento y utilidad pública, encontré, a diversas horas, verdaderas multitudes de visitantes de todas las edades. No puedo olvidar el recorrido por el Museo de los Tesoros Imperiales (localizado en una de las alas de la Ciudad Prohibida o Tienanmen), en donde Alejandro Romualdo y yo hubimos de retrasar nuestra marcha para que pasara adelante más de un centenar de concriptos a los cuales un cicerone explicaba las delicadezas de las joyas y los ornamentos que los antiguos gobernantes encargaban a los orfebres y artesanos populares.

VISION DE UNA CULTURA

Resultaría ocioso describir aquí cada uno de los museos que en las varias ciudades de China admiré. Tal vez la referencia a uno de ellos baste como ejemplo de cómo está encarada la política educativa a través de estas exhibiciones culturales permanentes. Escojo para el objeto el Museo de Historia China, de Pekín, cuyo monumental edificio, en la Plaza de la Paz Celestial, fue construido entre octubre de 1958 y agosto de 1959. No todo el palacio está ocupado por el museo, pero el área que éste abarca sobrepasa los 8 mil metros cuadrados. Desde el Sinantropus u Hombre de Pekín, de hace medio millón de años, hasta 1840, fecha que se considera como el fin de la China antigua, este inmenso espacio no da descanso en sus sorpresas, originalidades y tesoros. La historia — cabe advertirlo — no está considerada ahí como una sucesión de hechos políticos. Se trata, más bien, de la cultura del pueblo chino en todo el amplio concepto que la nueva ciencia antropológica da al término. De tal modo que junto a la reconstrucción de una vivienda, a los útiles cotidianos, a las muestras de la técnica, a los datos acerca de organización social, etc., se presentan las porcelanas, los jades, las pinturas, etc. que procuran la completa interpretación de una época. Son 8,077 las piezas que se exponen. Una, pues, por metro cuadrado. Las informaciones correspondientes son siempre explícitas y concretas.

El primer salón está dedicado a

la sociedad primitiva. En él se hallan los restos del Hombre de Pekín, del Período Neolítico, cuya presencia, vida y usos se reconstruyen con un realismo sin excesos. Creo que nunca olvidaré la imagen de estos pre-hombres en sus cuevas, agazapados ante la naturaleza hostil, pugnando, mediante su fuerza física y su recién encendida inteligencia, por campar sobre el orbe. Lo siguen otros testimonios de la pre-historia: el Hombre de Tingstun, el Hombre de Changyang, el hombre de Choukoutien, este último de 50 mil años atrás. Del Neolítico (sobre todo de la región de Mongolia) aparecen también notables muestras: ya hay instrumentos de hueso y pruebas de la iniciación en el cultivo del arroz. Más adelante se distingue el desarrollo de diferentes comunidades. Al final del inmenso salón ya se exhiben las cerámicas con

te el bronce. Se inicia, además, el trabajo de la porcelana. Los rasgos de la personalidad china comienzan a definirse. Al cabo del período, que es de dominio real, la decadencia se muestra por la repartición del mando entre los señores feudales, la agudización de los medios opresores de la aristocracia terrateniente y la evasión de los poetas y filósofos hacia la abstracción y la metafísica. Confucio y sus obras merecen un lugar en esta amplia exposición cuya síntesis acá no hay manera de evitar.

Los salones de la sociedad feudal (de 475 A.C. a 1840 D.C.) constituyen una minuciosa y clara versión de acontecimientos, personalidades, ideas y realizaciones. Los Estados Bélicos, las Dinastías Chin y Han, los tres Reinos, las Dinastías Tsin, las Dinastías del Norte y del Sur,

quier horror que la imaginación más morbosa proponga, están ahí, en ese inmenso mural corpóreo del Museo de Historia de la China, de Pekín, en donde un visitante como yo apenas tiene tiempo, tal es de abrumador y admirable el conjunto de anotar algunos poquísimos hombres extraordinarios. Así los de los pintores Shiu-Wei (siglo XV), Pa-Ta (siglo XVII) y Hu San-Su (siglo XVIII) que conforman una línea cuya cauda continúa en nuestros días, toda una escuela de expresión sintética, reconcentrada y pura que nuestro arte lamentablemente no puede parangonar. Permítaseme que esta descripción en base a la memoria apele al entusiasmo para completar la grandeza y calidad del lugar que trato de poner ante los ojos de los lectores.

BATALLA DEL HOMBRE

Lo importante es subrayar que la visita a este museo reemplaza con mucho a la lectura y el estudio en los libros, porque a diferencia de las instituciones similares de Europa o América — y me refiero a las mejores — no desmembra la secuencia histórica en ramas determinadas y especiales. Por el contrario, ahí se integra todo. Así, en cada siglo o período es posible conocer cómo estaba organizado el país, cuál era el principio por el cual se regían los mandatarios, cómo obraban, bajo un signo igual, obreros, artistas, funcionarios, filósofos, técnicos, artesanos, y cuál, en suma, era el fruto de cada uno en su actividad. Emperador y campesino, príncipe y operario, el hombre está dado en su común humus vital y su coetaneidad, y puede ser aprehendido de una sola vez. El museo no separa los cuadros de las maquinarias, el manuscrito poético del tejido de seda, como acontece en los museos especializados de nuestros países, sino que los hace representación y fruto de la misma realidad social, económica, moral y cultural. El Museo de Historia China, de Pekín, es lo que quiere ser el Museo del Hombre fundado en París por Paul Rivet. El sueño del gran antropólogo francés se ha hecho real en el viejo país de Oriente.

En la China actual hay 400 museos entre grandes y pequeños. No todos, por supuesto, son como el que en estas líneas ha quedado pálidamente descrito. Dos factores evidentemente determinan esta floración: de una parte, el propósito de llenar las lagunas culturales de la gran masa merced a un instrumento de ilustración mediato, que resulta económico pese a su gran costo (puesto que editar libros que contuvieran todo lo que los 8 mil kilómetros del Museo de la Historia China ofrece significaría un gasto mil veces mayor), y de otra, la descomunal riqueza cultural del país cuya antigüedad no es mera edad sino, ante todo, ininterrumpida realización de objetos y conceptos eternos. Recorrer el Museo de Historia China es efectuar un paseo por los cinco mil siglos de la existencia de un pueblo. Larga pasión, larga lucha, larga conquista, cuya culminación no está todavía cerca. Medio millón de años que son también el tiempo de la batalla del hombre sobre el planeta en pos de su bienestar, su dignidad, su libertad.

PROXIMO ARTICULO:
PINTURAS Y REPRODUCCIONES.



ARTE CHINO

...los museos lo integran con la historia...

decoraciones y se da noticia de la aparición de la magia como un sistema para la hegemonía de la criatura humana sobre el vario mundo que le ha tocado domeñar. Tribus de hace cuatro mil años, algunas de cuyas huellas se conservan en perfecto estado, como las de Miautikou y Sanlichiau, cierran este inicial panorama.

HASTA EL FEUDALISMO

El segundo salón reúne las manifestaciones de la sociedad esclava (de 2 mil hasta 475 años A.C.), denominación con la cual la historia china conoce a las Dinastías de Hsia, Shang y Chou, y los Períodos de Primavera y Otoño. Ya los habitantes del amplio territorio del país cultivan el gusano de seda, inventan el almanaque, poseen oráculos inscritos en hueso y piedra, y trabajan bellamen-

las Dinastías Sui y Tang, las Dinastías Liao, Sung, Hsihsia, Kin y Yuan, y las Dinastías Ming y Ching, las últimas, desfilan ante nuestros ojos como en un dilatado y dramático film, en el que se sucedieran, de un lado, los refinamientos de una aristocracia que sabía de las delicadezas más extremas, que usufructuaba una mística sabiduría, que existía bajo la protección de un exclusivo cielo de dragones, y los esfuerzos, de otro lado, de un pueblo cuyo profundo espíritu colectivista podía darse al trabajo para la prosperidad de todos o a la justa rebeldía contra los abusos de sus emperadores. Inventos y creaciones que precedieron a los de Occidente a veces en siglos, éxitos en el quehacer productivo y la política que hubiera asombrado a sus contemporáneos de cualquier otra latitud, crueldades que sobrepasan a cual-